

**Eiroa San Francisco, Matilde, *Franco, de héroe a figura cómica de la cultura contemporánea*, Valencia, Tirant humanidades, 2022, 329 pp.**

Por Encarnación Barranquero Texeira  
(Universidad de Málaga)

El libro más reciente de Matilde Eiroa San Francisco: *Franco, de héroe a figura cómica de la cultura contemporánea* es un trabajo de investigación que contribuye al mejor conocimiento de la figura de Franco, de la dictadura que impuso durante cuarenta años y de las consecuencias arrastradas hasta el tiempo presente.

En el conjunto de las biografías de Franco, entre las que destacan las aduladoras, sobre todo en los comienzos, figuran además las que desmontan los mitos que fabricaron aquéllas, sobre todo al final, y no faltan las que tratan de elevarse sobre todas ellas buscando un posicionamiento intermedio, templado, imposible. No es este el lugar de comentarlas, porque no dejaría espacio para reseñar este libro hace poco publicado y porque no sería justo citar la larga lista de autores y autoras, separados por comas pero unidos en unos mismos renglones cuando unos han tenido la generosidad de trabajar a conciencia para acercarnos a la historia con metodología científica y otros, por el contrario, lo han hecho como pago o acto de fe.

Este trabajo no es solo un libro con un título sugerente, atractivo incluso divertido, o que se base en el anecdotario o en la frivolidad de los relatos que incluyen la figura del dictador, sino que, en consonancia con la obra de la autora, resulta una investigación original, que parte de fuentes documentales de primera mano, estructurada y contrastada. Matilde Eiroa es experta en franquismo y ha abordado aspectos con enfoques generalistas pero también locales, sobre la represión, las relaciones internacionales, la comunicación o la Historia de las Mujeres. Conocedora de los centros documentales, de los fondos archivísticos y de la abrumadora bibliografía existente -también la internacional-, es capaz de reseñar y verificar sus argumentaciones. En realidad, resulta un análisis del franquismo desde otro punto de vista, desdibujado o incompleto en otras monografías sobre Franco y su régimen. Dividido en cuatro capítulos, el primero analiza las representaciones de Franco a lo largo de la dilatada dictadura. Aunque el amor o el odio a Franco recorran paralelos el tiempo, los soporres y los contenidos de cada época dependían

de múltiples circunstancias. En un primer momento, la Delegación de Prensa y Propaganda cumplía la labor de proyectar la figura heroica y salvadora de Franco. Máscaras varias, como diría Paul Preston, que lo presentan como héroe del Rif o forjador de imperios, se guisaron en las cocinas de la Comisión de Cultura e Instrucción de la Junta Técnica del Estado y en las de la Oficina de Prensa y Propaganda de su Cuartel General. Controlaban todo lo que podía ver, leer o apreciar el público, mientras los gobernadores civiles prohibían exhibir fotografías o bustos de Franco que no hubieran pasado por su control a fin de evitar defectos físicos o expresiones emocionales que deterioraran la imagen idealizada del mismo. En ese sentido, escritos, artículos y libros exaltaban sus virtudes y los rasgos menos crueles de su biografía. La autora del libro comenta los títulos de la literatura franquista de los primeros años de posguerra que lo muestran tan impecable como merecedor de rasgos divinos. También los de la literatura republicana y del exilio que caracterizaban a Franco como cobarde, traidor y facineroso, emulador de los nazis y no exento de rasgos afeminados. También se describe toda una “industria del Jefe del Estado” que se plasmaba en forma de calendarios, papel de fumar, tarjetas postales y envoltorios. Quienes utilizamos la justicia militar como fuente documental hemos podido apreciar que no sólo en los días conmemorativos sino en la vida cotidiana Franco estaba en medio de las bromas, los chistes y los rumores que circulaban entre la población. En algunos procesos se sentaban en el banquillo soldados que desfilaban y alababan a “Canco” y no a Franco, como también se sentaron frente a la justicia mujeres que se quejaban del hambre que deseaban la muerte “del gallego” de las formas más variadas.

Pasado el tiempo y llegado el desarrollismo, resulta especialmente interesante la mutación en la representación de Franco, que inauguraba pantanos y barrios de viviendas obreras, se convertía en abuelo cariñoso, cazaba, pescaba e interesaba a la prensa *rosa*. No deja de ser muy significativo que todas aquellas esculturas, medallones, retratos ecuestres que se inauguraron en las plazas y calles de entonces hayan llegado a la Transición incluso queden hoy formando parte de los debates sobre su legalidad después de la Ley de 2007 y la más reciente de 2022. En el libro, entre otros objetos, esculturas y monumentos, destaca la basílica-panteón del Valle de Cuelgamuros: su concepción, gestión y naturaleza del

sitio que ha abandonado el cadáver del dictador hace cuatro años, que es analizado desde diferentes puntos de vista y soportes.

Desde la muerte de Franco al año 2000 Matilde Eiroa explora la revisión oficial del discurso de la dictadura y se detiene en la literatura que eligió a Franco y su tiempo como centro o contexto de la creatividad literaria y cinematográfica, que fue intensa. Lo hace en el segundo capítulo, en el que incluye un análisis de las encuestas de opinión, como la que coincidió con el centenario del nacimiento en 1994, que en general resultó bastante negativa aunque demostrativa, a la vez, de aspectos que las instituciones propagandísticas habían logrado apuntalar en la mentalidad de la población española como su papel en la consecución de la paz y en la modernización del país. De hecho, según algunas encuestas en el año 2000 todavía era el franquismo para un 10% de la población una etapa positiva de la Historia de España.

Cierto es que en el tránsito del siglo cambiaron notablemente las cosas como se explica en el tercer capítulo. El vigésimo quinto aniversario de la muerte de Franco coincidió con el impulso de las asociaciones memorialistas, el comienzo de las exhumaciones de fosas con carácter científico y con la extensión de la Red, lo que destaca el cuarto capítulo. Los objetos digitales: webs, blogs, foros, cuentas en redes sociales o plataformas de videos ofrecen casi infinitas posibilidades para informar, opinar y compartir artículos, documentales, películas o entrevistas. La misma base de datos de los proyectos HISMEMEDI (Historia Memoria Digital) en los que Eiroa ha sido la investigadora principal, uno sobre el franquismo y otro de la Transición, es una prueba disponible en <https://humanidadesdigitales.uc3m.es/s/hismedi-g/page/inicio> [Consultado el 2 de enero de 2023]. Todo esto permite cuantificar y valorar las publicaciones, las tramas en el cine y la literatura que demuestran el interés en nuestra historia próxima, por los trabajos locales sobre la represión, que acompañaban las exhumaciones, más lentas de lo que esperan las familias de los y las represaliados. La autora analiza también el papel desarrollado por la enseñanza, Franco y el franquismo en el sistema educativo y en el aprendizaje de la juventud se configura como el gran reto junto a los avances en las investigaciones. La designación del año 2006 como “Año de la Memoria Histórica”, la vuelta al poder del PP en 2011 y su caída en 2018 han marcado algunos acontecimientos como la exhumación de Franco

y el debate sobre la permanencia de algunos restos franquistas que la Ley de Memoria de 2022 no permite, o el debate no menos agrio de la semblanza de Franco en el Diccionario Biográfico Español promovido por la Real Academia de la Historia (RAH) en 2012. Las especificidades de la literatura *revisionista*, más bien *el relato actualizado del mito de Franco*, como acertadamente califica la autora frente a la historia contrastada así como los programas de televisión, en los que las referencias históricas pero también las humorísticas, con marionetas y manipulaciones de las imágenes nos recuerdan lo presente que ha estado y está la dictadura en el debate político y social, en nuestra cultura y cotidianeidad.

Matilde Eiroa, también autora de otros títulos de obras colectivas coordinadas por ella sobre Historia Digital, expone las entradas y respuestas a palabras clave puestas en los buscadores. Es capaz de ofrecer explicación sobre las cantidades y la calidad de lugares en la Red que aluden a Franco y al franquismo, los grupos en Facebook formados para el recuerdo y homenaje de Franco y de las más reducidas y menos activas cuentas de Twitter franquistas. Continúa la autora recorriendo los lugares opuestos al enfoque mitificado, como el blog de Ángel Viñas, *La historia no se escribe con mitos*, disponible en <https://www.angelvinas.es> [Consultado el 30 de diciembre de 2022] y otros *tweets* como los de la Asociación Memoria Histórica del distrito Latina y decenas de lugares *online*. Demuestra que a las tradicionales viñetas o chistes, la Web 2.0 ha añadido el *meme* y cómo se desarrolla la ridiculización en los *memes del Valle de los Caídos*, de Carlos Arias Navarro anunciando la noticia de la muerte de Franco o la “mudanza” del Valle de Cuelgamuros por poner unos ejemplos que recoge el libro que reseñamos.

La fácil lectura, el rigor histórico, el interesante relato escasamente tratado en la historiografía, las imágenes, datos cuantitativos y capturas de pantalla que ofrece este libro, el práctico índice onomástico y el acertado contenido ampliamente documentado son algunos de los atractivos de la obra de Matilde Eiroa que profundiza en períodos históricos y ámbitos de la propaganda, la política y la producción literaria, artística, informativa o particular sobre el protagonista individual de nuestra historia reciente que más nos ha afectado en nuestros recorridos vitales, académicos y sociales.